

méxico, 12 de junio de 1965.

estimado Rafael:

tú tienes razón. los marines no son el origen del mal sino una resultante y un síntoma. aciertas también al afirmar que no corresponde al poeta actuar de acusador de nadie -en todo caso, sólo tiene derecho de acusarse a sí mismo. empero, más acá de la poesía tenemos derecho a mirar el mundo y dejarnos alimentar con sus impresiones. por eso es que moralmente siento una distancia entre tus puntos de vista y los míos, entre tus posiciones políticas y las mías -y eso duele. tú eres anticomunista y militas en el ala derecha. yo no lo soy -como tampoco soy comunista- y esa diferencia hace sumamente difícil para mí el dialogar contigo. créeme, es difícil sostener un puente sanguíneo con alguien que, según nuestro punto de vista, está solidarizado con lo que considero anacrónico, reaccionario y que defiende sistemas y filosofías que para mí pertenecen al pasado. esto duele, pero es así. tu amistad me es difícil, aunque te sienta mi hermano, si me lo permites. no sabes cómo nos dolió ver una colaboración tuya en una revista de anticas

tristas que se edita en XX Miami. Pero no sigo. no quiero retomar contigo ningún diálogo en términos políticos, porque cada día respeto menos a los políticos y cada día me desencanta más la acción política de la OEA y los USA. Pero punto y aparte. Más allá de la poesía, o mejor, en la poesía, vamos a publicar tu poema en este número del cuerno, ya en prensa gracias a los dioses. buena suerte en tu vida, rafael, — ya nos abrazaremos, cuando triunfemos, algún día. cuando saltemos las barreras y seamos todos uno.

*Sergio*